

Fábulas

Félix María Samaniego



TUS LIBROS
SELECCIÓN

ANAYA

Libro primero

*A los caballeros alumnos
del Real Seminario Patriótico Vascongado¹*

Oh jóvenes amables,
que en vuestros tiernos años
al templo de Minerva²
dirigís vuestros pasos,
seguid, seguid la senda
en que marcháis, guiados,
a la luz de las ciencias,
por profesores sabios.
Aunque el camino sea,
ya difícil, ya largo,
lo allana y facilita
el tiempo y el trabajo.
Rompiendo el duro suelo,
con la esteva agobiado,
el labrador sus bueyes
guía con paso tardo;
mas al fin llega a verse,
en medio del verano,
de doradas espigas,
como Ceres³, rodeado.
A mayores tareas,

*Esteva: Pieza corva
y trasera del arado,
sobre la cual lleva
la mano quien ara,
para dirigir la reja y
apretarla contra la
tierra.*

¹ El *Seminario* se estableció en 1776, en Vergara, para «la enseñanza de de las lenguas castellana, latina, francesa e inglesa, el estudio de las matemáticas y ciencias naturales y de todas las demás que concurren a formar las costumbres, la religión y la razón de los jóvenes».

² Minerva, la Atenea griega, era diosa de la sabiduría, de las artes y la guerra. El «templo de Minerva» es, pues, el templo del saber.

³ Diosa de la Agricultura en la mitología romana. Hija de Crono y de Cibeles, era la divinidad específica de las mieses. De ahí viene la palabra «cereales».



a más graves cuidados
es mayor y más dulce
el premio y el descanso.
Tras penosas fatigas,
la labradora mano
¡con qué gusto recoge
los racimos de Baco⁴!
Ea, jóvenes, ea,
seguid, seguid marchando
al templo de Minerva,
a recibir el lauro.
Mas yo sé, caballeros,
que un joven entre tantos
responderá a mis voces:
No puedo, que me canso.
Descansa enhorabuena;
¿digo yo lo contrario?
Tan lejos estoy de eso,
que en estos versos trato
de daros un asunto
que instruya deleitando⁵,
los perros y los lobos,
los ratones y gatos,
las zorras y las monas,
los ciervos y caballos
os han de hablar en verso;
pero con juicio tanto,
que sus máximas sean
los consejos más sanos.
Deleitaos en ello,
y con este descanso,
a las serias tareas
volved más alentados.
Ea, jóvenes, ea,

⁴ Dios de las vendimias y del vino en la mitología romana (el Dioniso griego).

⁵ Ideal por excelencia de la Ilustración. Es el *instruir deleitando* de Horacio. Y el mismo ideal de La Fontaine: «Me sirvo de los animales para instruir a los hombres».



seguid, seguid marchando
al templo de Minerva,
a recibir el lauro.
Pero ¡qué!, ¿os detiene
el ocio y el regalo?
Pues escuchad a Esopo,
mis jóvenes amados.

Lauro: Premio,
galardón.

Regalo: Descanso,
deleite.



Fábula primera

*El Asno y el Cochino*⁶

Envidiando la suerte del Cochino,
un Asno maldecía su destino.

«Yo, decía, trabajo y como paja;
él come harina, berza, y no trabaja:
a mí me dan de palos cada día;
a él le rascan y halagan a porfía».

Así se lamentaba de su suerte;
pero luego que advierte
que a la pocilga alguna gente avanza
en guisa de matanza,
armada de cuchillo y de caldera,
y que con maña fiera
dan al gordo Cochino fin sangriento,
dijo entre sí el Jumento:

«*Si en esto para el ocio y los regalos,
al trabajo me atengo y a los palos*».

Berza: Planta
hortícola, variedad
de col, de hojas
verdes, muy anchas
y rizadas.

Parar: Aquí,
llegar a un lugar
o circunstancia
determinada.

⁶ En Esopo encontramos el mismo tema, aunque con animales diferentes, en la fábula 92: *La Becerra y el Buey*. En Fedro, libro V, fábula 4: *El Asmo y el Cochino*. Este y otros muchos temas de la tradición fabulística ya fueron tratados por nuestros clásicos barrocos y medievales.

En lo sucesivo, citaremos abreviadamente a Esopo con la inicial E, seguida del número de la fábula, y a Fedro, con la inicial F, seguida del libro en números romanos y la fábula en números árabes. *Ejemplo:* E 92 (Esopo, fábula 92); F V,4 (Fedro, libro V, fábula 4).



Fábula II

*La Cigarra y la Hormiga*⁷

Desproveída:
Desprovista.
(Participio regular
en desuso).

Cantando la Cigarra
pasó el verano entero,
sin hacer provisiones
allá para el invierno;
los fríos la obligaron
a guardar el silencio
y a acogerse al abrigo
de su estrecho aposento.
Viese desproveída
del preciso sustento:
Sin mosca, sin gusano,
sin trigo y sin centeno.
Habitaba la Hormiga
allí tabique en medio,
y, con mil expresiones
de atención y respeto
la⁸ dijo: «Doña Hormiga,
pues que en vuestro granero
sobran las provisiones
para vuestro alimento,
prestad alguna cosa
con que viva este invierno
esta triste Cigarra,
que, alegre en otro tiempo,
nunca conoció el daño,
nunca supo temerlo.
No dudéis en prestarme;
que fielmente prometo

⁷ E 336: *La Cigarra y las Hormigas*. El mismo tema, pero con distintos animales, en E 241: *La Hormiga y el Escarabajo*. También la recogió La Fontaine (a partir de aquí, LF) en el libro I, fábula 1: *La Cigarra y la Hormiga*.

⁸ Samaniego es sistemáticamente *laísta*. Téngase presente en lo sucesivo.



pagaros con ganancias,
por el nombre que tengo».

La codiciosa Hormiga
respondió con denuedo,
ocultando a la espalda
las llaves del granero:

«¡Yo prestar lo que gano
con un trabajo inmenso!
Dime, pues, holgazana,
¿qué has hecho en el buen tiempo?».

«Yo, dijo la Cigarra,
a todo pasajero
cantaba alegremente,
sin cesar ni un momento».

«¡Hola! ¿Conque cantabas
cuando yo andaba al remo?

*Pues ahora, que yo como,
baila, pese a tu cuerpo».*

*Denuedo: Brío,
decisión.*

*Al remo: Sufriendo
penalidades y
trabajos.*



Fábula III

*El Muchacho y la Fortuna*⁹

A la orilla de un pozo,
sobre la fresca yerba,
un incauto Mancebo
dormía a pierna suelta.

Incauto: Cándido,
inocente.

Mancebo: Mozo,
muchacho.

Gritole la Fortuna¹⁰:

«Insensato, despierta;
¿no ves que ahogarte puedes,
a poco que te muevas?
Por ti y otros canallas
a veces me motejan,
los unos de inconstante,
y los otros de adversa.
Reveses de Fortuna
llamáis a las miserias:
¿Por qué, si son reveses
de la conducta necia?».

Motejar: Tachar,
tildar. Aplicar
a alguien o a algo
un apelativo o un
calificativo
despectivo o
reprobatorio.

⁹ E 261: *El Caminante y la Fortuna*; LF V,11: *La Fortuna y el Muchacho*.

¹⁰ Divinidad alegórica de la mitología romana, hija de Júpiter y hermana del Hado, o, según otras fuentes, hija del Océano y hermana de las Parcas. Árbitro universal, distribuía ciegamente y a capricho los bienes y los males. Se la representaba con alas, de pie sobre una rueda (de ahí, lo de la «rueda de la fortuna») y con los ojos vendados.



Fábula IV

*La Codorniz*¹¹

Presa en estrecho lazo
la Codorniz sencilla,
daba quejas al aire,
ya tarde arrepentida.
«¡Ay de mí, miserable,
infeliz avecilla,
que antes cantaba libre,
y ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado,
perdí en él mis delicias,
al fin perdilo todo,
pues que perdí la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
¡Por un grano de trigo!
¡Oh cara golosina!».

*El apetito ciego
¡a cuántos precipita,
que por lograr un nada,
un todo sacrifican!*

¹¹ E 157: *El Tordo*.



Fábula V

*El Águila y el Escarabajo*¹²

«¡Que me matan; favor!»: así clamaba
una liebre infeliz, que se miraba
en las garras de un Águila sangrienta.

A las voces, según Esopo cuenta,
acudió un compasivo Escarabajo,
y, viendo a la cuitada en tal trabajo,
por libertarla de tan cruda muerte,
lleno de horror, exclama de esta suerte:

«¡Oh reina de las aves escogida!
¿Por qué quitas la vida
a este pobre animal, manso y cobarde?
¿No sería mejor hacer alarde
de devorar a dañadoras fieras,
o, ya que resistencia hallar no quieras,
cebar tus uñas y tu corvo pico
en el frío cadáver de un borrico?».

Cuando el Escarabajo así decía,
la¹³ Águila con desprecio se reía,
y, sin usar de más atenta frase,
mata, trincha, devora, pilla y vasa¹⁴.
El pequeño animal así burlado
quiere verse vengado.
En la ocasión primera

Cuitada:
Desventurada,
desgraciada.

¹² E 4: *El Águila y el Escarabajo*; LF II,8: *El Águila y el Escarabajo*.

¹³ Aunque, en este caso concreto, Samaniego necesita el artículo *la* para la métrica del verso: sin la sinalefa (unión de la vocal o vocales finales de una palabra con la vocal o vocales iniciales de la siguiente, que forman así una única sílaba) el verso sería dodecasílabo, lo contrario de lo que ocurre en el v. 38. Samaniego vacila en las *Fábulas* a la hora de colocar el artículo *el* ante *a* tónica. Véase, por ejemplo, el v. 56 y el título del libro I, fáb. 20, o del libro IV, fáb. 16, donde no se ve obligado por necesidades métricas.

¹⁴ Este tipo de enumeraciones en asindeton (omisión de las conjunciones con el fin de agilizar la expresión), sobre todo de verbos y sustantivos, suele utilizarlas Samaniego con fines expresivos, cuando quiere dar idea, como en este caso, de la rapidez y eficacia de la acción.



vuela al nido del Águila altanera,
halla solos los huevos y, arrastrando,
uno por uno fuelos despeñando;
mas como nada alcanza
a dejar satisfecha una venganza,
cuantos huevos ponía en adelante
se los hizo tortilla en el instante.
La reina de las aves, sin consuelo,
remontando su vuelo,
a Júpiter¹⁵ excelso humilde llega,
expone su dolor, pídele, ruega
remedie tanto mal. El dios propicio,
por un incomparable beneficio,
en su regazo hizo¹⁶ que pusiese
el Águila sus huevos y se fuese;
que a la vuelta, colmada de consuelos,
encontraría hermosos sus polluelos.
Supo el Escarabajo el caso todo:
astuto e ingenioso hace de modo
que una bola fabrica diestramente
de la materia en que continuamente
trabajando se halla,
cuyo nombre se sabe, aunque se calla,
y que, según yo pienso,
para los dioses no es muy buen incienso.
Carga con ella, vuela, y atrevido
pone su bola en el sagrado nido.
Júpiter, que se vio con tal basura,
al punto sacudió su vestidura,
haciendo, al arrojar la albondiguilla,

¹⁵ Dios supremo de la mitología romana, equivalente de Zeus en la griega. Sus atributos eran el rayo y el trueno, y de ahí el nombre de *Júpiter Tonante* con que se lo denomina frecuentemente (por ejemplo en libro II, fáb. 11, v. 13 y libro VII, fáb. 10, v. 2).

¹⁶ En el siglo XVIII todavía se aspiraba la hache con cierta frecuencia. Aquí la aspiración evita la sinalefa, y así el verso resulta endecasílabo. (Véase, por ejemplo, libro I, fáb. 10, v. 16, y sobre todo el verso 26 de libro I, fáb. 14: «que entraron, sí, pero no han salido», donde ediciones posteriores introdujeron un *que* entre *pero* y *no*, para salvar la métrica del verso, cuando la aspiración de la hache en *han* lo hacía innecesario).



con la bola y los huevos su tortilla.
Del trágico suceso noticiosa,
arrepentida el Águila y llorosa,
aprendió esta lección a mucho precio:

*A nadie se le trate con desprecio,
como al Escarabajo,
porque al más miserable, vil y bajo,
para tomar venganza, si se irrita,
¿le faltará siquiera una bolita?*



Fábula VI

*El León vencido por el Hombre*¹⁷

Cierto artífice pintó
una lucha, en que, valiente,
un hombre tan solamente
a un horrible León¹⁸ venció.
Otro león, que el cuadro vio,
sin preguntar por su autor,
en tono despreciador
dijo: «*Bien se deja ver
que es pintar como querer,
Y no fue león el pintor*».

¹⁷ E 59: *El Hombre y el León viajando en compañía*; LF III,10: *El León vencido por el Hombre*.

¹⁸ La sinéresis (unión en una sola sílaba de dos vocales que normalmente se pronuncian en sílabas separadas, en el interior de una palabra) se usa, en verso, como figura retórica de dicción; Samaniego hace casi siempre monosílaba la palabra *león*. También lo hace con palabras como *peor* (I,12, v. 31; III,3, v. 2), *sea* (I,15, v. 19), *real* (IV,15, v. 15), *cree* (IV,4, v. 17), etc.